

ct

# El planeta añil

de  
Denise Despeyroux

*(fragmento)*

## 1. Todo en el universo desprende un color

*Mrs Elsa y Brenda en el despacho de Mrs Elsa. En un segundo plano, el becario ayudante. Brenda está monologando sobre sus aspiraciones, hasta que Mrs Elsa la interrumpe.*

MRS ELSA

Miss Brenda, con todos mis respetos, permítame decirle que aunque usted lleve tantísimo tiempo hablando yo todavía no he logrado captar la esencia de su deseo. Su capacidad asertiva es por lo menos dudosa, y adolece usted de una notable incapacidad de concreción. Le voy a pedir que trate de calibrar el grado exacto de opacidad y de transparencia de su discurso y se atreva sencillamente a expresar cuál es su deseo. Se lo voy a poner más fácil: ¿de qué color es su deseo?

BRENDA

¿Color? Yo nunca he sido muy expresiva con los colores.

MRS ELSA

En eso la creo, no hay más que ver cómo viste. Hortensia, por favor, tome nota de cómo viste la señorita Brenda.

DAMIÁN

Con perdón, Mrs. Elsa, pero no me llamo Hortensia. Me llamo Damián.

MRS ELSA

¿Vamos a tener que volver a discutir esto todas las mañanas? Por favor, míreme a los ojos. Si seguimos con este nivel de discrepancia, yo voy a enloquecer. No puede ser que me discuta hasta su nombre. ¿Ve el asomo de locura en el ligero desvanecimiento del color de mi iris? ¿Lo ve? Usted sabe perfectamente por qué le llamo Hortensia. Y yo también.

DAMIÁN

Disculpe, Mrs. Elsa. Por favor, ¿puedo beber un filtro?

MRS ELSA

¿Cuál? ¿El verde?

DAMIÁN

No, no, el verde no. El naranja, me refería al naranja.

MRS ELSA

Usted misma, Hortensia. Usted misma. *(Damián se levanta y bebe el líquido naranja de un tubo de ensayo. Mrs. Elsa vuelve a dirigir la atención a Brenda.)* ¿De qué estábamos hablando? En esta escuela hasta los becarios están a punto de perder la compasión. Tenemos un problema de autoridad muy grave.

BRENDA

¿Para qué es el filtro?

MRS ELSA

Oligoelementos, nutrientes de última generación, ese tipo de cosas.

BRENDA

Como... ¿vitaminas? ¿Es algo bueno para la salud?

MRS ELSA

¿Usted me ve? ¿Usted que edad diría que tengo?

BRENDA

Uy... yo soy muy mala con la edad, Mrs. Elsa.

MRS ELSA

Yo tengo exactamente el triple de la edad que represento, y eso tiene mucho que ver con esos filtros. Así que usted es mala con la edad, es mala con los colores... ¿con qué herramienta se maneja usted certeramente en sociedad? Si tengo que serle franca, señorita, estoy empezando a dudar de que podamos llegar a entendernos.

BRENDA

Yo tengo muchísimo interés en centrar mi tesis en esta escuela.

MRS ELSA

Su tesis, su tesis, hoy en día todo el mundo anda exclusivamente preocupado por su tesis. Todavía no ha sabido decirme ni tan siquiera de qué color es su deseo pero ya quiere terminar su tesis. Haga un esfuerzo, señorita, deje de lado sus ambiciones minuciosas y egoístas y conecte su alma con un color. Todo en el universo desprende un color, hasta su deseo, por muy desvaído que esté.

BRENDA

Voy a tratar de ser muy concreta. Me interesa centrar mi investigación en las tecnologías que la NASA está implantando aquí. Mi primera pregunta es muy sencilla: ¿Por qué una escuela de actores se interesa por la NASA?

MRS ELSA

Su primera pregunta es un perfecto despropósito. Si entráramos a valorar numéricamente el grado de sencillez de su pregunta, tendría que decirle que no alcanza ni al cuatro. Usted no llega ni al aprobado en sencillez. Su pregunta es retorcida y está mal formulada. ¿Por qué deduce que es esta escuela de actores la que se interesa por la NASA? ¿Acaso no podría ser la NASA quien mostrara por primera vez su interés? La cuestión del interés entre dos personas, dos instituciones, dos sociedades o dos planetas no es tan sencilla, señorita. Nunca es tan fácil determinar quién interesa más a quién ni quién se interesa primero. Hay vibraciones muy sutiles en ese sentido. Para simplificar, ya que veo que usted necesita que le den las cosas muy masticaditas, le diré que el interés entre dos criaturas suele ser totalmente recíproco, a pesar de que las evidencias parezcan señalar a menudo lo contrario.

BRENDA

Yo, Mrs. Elsa, con todos mis respetos, me estoy perdiendo un poco. De verdad que tengo muchísimo interés en centrar mi investigación en esta escuela. (*Repararando en el estado del becario.*) Perdón... ¿Hortensia... o Damián... se encuentra bien?

MRS ELSA

¿No ve que sí? Hortensia, dile a Brenda cómo te encuentras, por favor.

DAMIÁN

Estoy bien, estoy muy bien.

MRS ELSA

¿Lo ve, señorita Brenda? Usted es capaz de tener las cosas delante y ver justo lo contrario de lo que hay. Pero voy a decirle una cosa: a pesar de que usted sea un tipo de persona potencialmente peligrosa para esta escuela, a mí me gustaría mucho que entrara aquí. Y además, becada. (*El becario emite ruidos indescifrables.*) No sería una beca como la de Damián, por supuesto. Ya que una beca como la de Damián, como él dice que se llama, no le dejaría tiempo para su investigación.

BRENDA

Pero vamos a ver... ¿usted me habla de entrar en la escuela como alumna? Yo no necesito entrar en la escuela, no quiero ser actriz. Yo lo que quiero es investigar acerca de los métodos de entrenamiento actoral que la NASA emplea en esta escuela.

MRS ELSA

Ya lo ha dicho, todo eso ya lo ha dicho. Y lo que yo le digo es que la única manera de comprender realmente algo es formar parte de ello. Si usted de verdad quiere comprender esta escuela y acceder a los métodos de entrenamiento de la NASA, simplemente sea una más, únase a esta escuela, actúe como actriz.

BRENDA

¿Yo actriz? Es que de verdad que yo no me veo de actriz.

MRS ELSA

Le estoy dando una oportunidad espléndida, una oportunidad que haría temblar de expectación y de deseo como mínimo a un 5 por ciento de la humanidad, y usted no la está valorando. ¿Se da cuenta? Es muy triste lo que está pasando aquí.

BRENDA

Le agradezco mucho su oferta, Mrs. Elsa, pero de verdad no sé qué decirle. Por lo menos déjeme pensarlo. Déjeme pensarlo un poco y en unos días le respondo.

MRS ELSA

Error, error... pensar es un desastre. No hay que pensar tanto, pensando sale todo mal. Le diré lo que vamos a hacer. Damián la acompañará hasta su habitación, ahora mismo, y allí podrá reflexionar tranquilamente. Reflexionar, que no pensar. No se preocupe que ya irá aprendiendo en esta escuela las sutiles y no tan sutiles diferencias entre las cosas. A usted le queda tanto por aprender... En realidad, usted lo confunde todo, ¿verdad que sí? (*A la becaria.*) ¿Tú estás de acuerdo

conmigo, Hortensia?

### 3. Amar verdaderamente (Nivel 2)

*Elvira es la primera en entrar a la clase de “Amar verdaderamente” (Nivel 2). Explora con todos sus sentidos el espacio de Mr. Horacio. Prepara con amoroso cuidado un regalo para él, el regalo perfecto. En el peor de los momentos, entra Brenda.*

BRENDA

Ay, perdón, perdón. No sabía que... perdón, ya salgo, ya salgo.

ELVIRA

No, no, pasa, pasa, tranquila. Me has pillado tramando algo. Como dice Mr. Horacio, un enamorado siempre está tramando algo.

BRENDA

No sabía que... a ver, estoy un poco despistada... ¿Esta clase cuál es? ¿Qué asignatura toca ahora aquí?

ELVIRA

Amar verdaderamente (Nivel 2).

BRENDA

¿Amar verdaderamente? ¿Y eso qué es? ¿Literatura?

ELVIRA

¡Qué graciosa! Literatura dice... Según se mire sí es literatura.

BRENDA

¿Amar verdaderamente? ¿Pero eso qué tiene que ver con la NASA?

ELVIRA

¿El amor con la NASA? Todo, tiene que ver todo. Los métodos de conquista espacial de la NASA, sin amor, serían una fechoría, una aberración. Bueno, en realidad sin amor, todo es una aberración. Esto último le encantaría oírlo a Mr. Horacio. Voy a apuntarlo, así me lo aprendo y luego se lo repito como si fuese espontáneo.

BRENDA

¿Y quién es Mr. Horacio?

ELVIRA

¿De verdad no sabes quién es Mr. Horacio? Es el mejor profesor de esta escuela. Imparte hasta el nivel 5 de Amar verdaderamente. Tiene un talento amatorio completamente excepcional. Es abrumador.

BRENDA

¿Pero esta asignatura no la imparte usted?

ELVIRA

¿Cómo que usted? ¿Usted soy yo?

BRENDA

Sí, claro, usted.

ELVIRA

¿Pero por qué no me hablas de tú, si soy como tú?

BRENDA

Bueno, por respeto, perdón. Usted antes también me hablaba de usted.

ELVIRA

¿Yo? ¿Antes? ¿Antes de qué?

BRENDA

Me refiero... Ayer, en su despacho.

ELVIRA

¡Ay qué graciosa! ¡Qué malentendido tan encantador! Eres muy elegante con tus equívocos. Yo cuando me equivoco hago mucho el ridículo, pero tú no. Yo no soy quien crees que soy.

BRENDA

No entiendo.

ELVIRA

Mira.

*Elvira se levanta de la mesa de Mr. Horacio y emprende unos gráciles pasos de baile.*

BRENDA

¡Mrs. Elsa!

ELVIRA

No soy Mrs. Elsa, tontita. Soy solo una alumna aventajada, Elvira. A tus pies.

BRENDA

Pero eres idéntica a Mrs Elsa.

ELVIRA

Soy su hermana.

BRENDA

Su hermana gemela.

ELVIRA

No, gemelas no somos. Es verdad que nos parecemos bastante, pero ella es mucho mayor que yo. Es que ella tiene el triple de la edad que aparenta, y yo en contrapartida aparento estrictamente la edad que tengo, por eso nos parecemos tanto.

BRENDA

¿Me estás diciendo que Mrs. Elsa tiene el triple de edad que tú?

ELVIRA

Sí, exactamente. Si ella parece tan joven es por los filtros.

BRENDA

¿Los oligoelementos?

ELVIRA

Sí, eso es. Tiene un rostro virginal. Las piernas, sin embargo, no le responden. Le han pasado factura, ya lo ves.

BRENDA

¿La parálisis que tiene es por la edad?

ELVIRA

No, qué va, qué va. Ojalá fuera tan simple. Se trata de algo mucho más trágico, tan traumático como la vejez pero mucho más trágico. Oye, por cierto, tú eres nuevísima, ¿verdad?

BRENDA

Soy nueva, sí.

ELVIRA

¡Y has entrado directamente al nivel 2 de Amar verdaderamente! Qué pasada. A ver qué tal se te da esto. Hay gente en clase con unas dificultades abismales, por lo visto insuperables. Hay taras de carácter que son irreversibles.

BRENDA

¿Congénitas quieres decir?

ELVIRA

Congénitas o no congénitas, pero irreversibles. Esas personas taradas por supuesto no van a poder ir nunca al planeta añil.

BRENDA

¿Y ellas lo saben?

ELVIRA

¿Saber? ¿Cómo lo van a saber? No se trata de saber o no saber, se trata de aptitud. Apenas un dos coma cuatro por ciento de los postulantes logran superar las pruebas. Como estas del amor, por ejemplo. Yo ya llevo tres años cursando esta asignatura (repetí el nivel 1) y he aprendido a amar sin esperanza sin ni siquiera pensar en el suicidio. Antes quería matarme todo el tiempo. Mira, aquí llegan mis compañeros, nuestros compañeros a partir de ahora. Qué ilusión que seas una más.

*(Entran Darío, Héctor y Alejo.)*

ALEJO

¿Siempre la primera, Elvira?

ELVIRA

Hoy tengo una sorprendente novedad que presentaros. Se llama... ¿cómo te llamas, por cierto?

HÉCTOR

Se llama Brenda.

BRENDA

Sí, Brenda.

ALEJO

Ya estamos informados de todo, Elvira. Sabemos que Brenda es nueva aquí y que va a ponerse a prueba en el nivel 2 de Amar verdaderamente.

DARÍO

Y también sabemos que el próximo jueves habrá una expedición al planeta añil.

HÉCTOR

Nuestra primera expedición al planeta añil.

ELVIRA

Eso suponiendo que vayáis vosotros.

HÉCTOR

¿Y por qué no íbamos a ir?

ALEJO

Eso, lista, ¿por qué no íbamos a ir?

ELVIRA

Yo me callo.

ALEJO

No, no, no te calles. ¿Qué es lo que sabes?



BRENDA

¿Qué es lo que sabéis del planeta añil?

DARÍO

¿A ti ya te han hablado del planeta añil?

BRENDA

Bueno, tenía ya cierta información antes de entrar aquí, claro, pero...

HÉCTOR

¿Allí fuera se habla mucho del planeta añil?

BRENDA

Sí, claro, bastante. La verdad es que sí.

HÉCTOR

¿Pero qué se dice? ¿Qué se sabe?

BRENDA

Pues se confía en que el planeta añil sirva para garantizar el futuro de la humanidad, nuestra supervivencia, vaya. Se confía en que el planeta añil sea el lugar idóneo donde implantar otro tipo de orden que nos ayude a vivir a todos mejor.

HÉCTOR

El orden del amor.

BRENDA

Exactamente, sí, ese. Pero aquí dentro tendréis muchísima más información que nosotros allí fuera, ¿no? Sois unos privilegiados.

ALEJO

¿Unos privilegiados?

HÉCTOR

¿Nosotros? Ahora tú ya eres nosotros también. Tú ya formas parte de esto.

ELVIRA

Pero tranquila, aunque ahora te sientas confundida, las clases de Mr. Horacio van a aclararte el corazón. Ya lo verás.

*Entra Mr. Horacio. Parece una mezcla entre Lord Byron y el personaje shakespereano de Orsino.*

HORACIO

¿El corazón de quién me toca escarmentar esta mañana?

ELVIRA

Mr. Horacio, tenemos una chica nueva.

HORACIO

Lo sé, lo sé, por supuesto que lo sé. Elvira, te pido que por lo menos permitas que me acomode en la mesa antes de empezar a avasallarme.

ELVIRA

Perdón, Mr. Horacio, perdón. Nunca más volveré a avasallarle antes de que se instale en la mesa.

HORACIO

Aprovecho para recordaros a todos, y a ti especialmente Elvira, la lección número 8, que hemos visto en sobradas ocasiones: nunca pidas perdón, eso te convierte automáticamente en culpable.

ELVIRA

Lo sé, Mr. Horacio. Perdón, perdón, lo siento tanto...

HORACIO

Elvira, aléjate un poco, por favor, aléjate. *(Recoge la prenda amorosa que Elvira ha dejado sobre su mesa)* ¿Y esto? ¿A quién pertenece esto?

ELVIRA

¿No le gusta? Creí que le gustaría. ¿Cómo saber lo que le gustará o no le gustará al otro? ¿Cómo saberlo?

HORACIO

Esa es una buena pregunta, pero encontrará usted la respuesta en el nivel 3 de Amar verdaderamente.

ELVIRA

Entonces no soy culpable de equivocarme ahora.

HORACIO

Qué desfachatez. Bébase el filtro carmesí, Elvira. Inmediatamente.

ELVIRA

Mr. Horacio, no, por favor. Le juro que estoy recapacitando a una velocidad vertiginosa. Estoy súper recapacitada ya ahora mismo.

HORACIO

Elvira, el filtro carmesí.

ELVIRA

Ay, no, por favor.

HORACIO

¡El magenta! Tómese ahora mismo el filtro magenta, y que no la oiga rechistar.

ELVIRA

¡El magenta nunca! ¡El carmesí, el carmesí, por favor, me tomo el carmesí! Deje que me tome el carmesí.

HORACIO

He dicho el magenta.

*Elvira se acerca a los tubos de ensayo con filtros de colores y bebe uno de color magenta. Los efectos son inenarrables.*

HORACIO

Y ahora... ¿podemos empezar con la clase, por favor? Un momento. (*Silencio sepulcral.*) Percibo una ausencia.

*En ese preciso momento, Damián irrumpe en la clase como un Tsunami.*

DAMIÁN

Sí, la mía, Mr. Horacio. Es mi ausencia la que percibe. Muchísimas gracias.

HORACIO

¿Gracias? Será perdón, no gracias.

DAMIÁN

Perdón, perdón, pero gracias también. Gracias por percibir mi ausencia. Estoy acostumbrado a que nadie perciba mi presencia en general, y mucho menos mi ausencia en particular. Así que agradezco muy sinceramente su percepción.

HORACIO

Damián, le doy a elegir entre quitarse esos tacones o tomar el filtro amarillo.

DAMIÁN

Ay, Dios... ¿No hay alternativa?

HORACIO

Acabo de darle una alternativa. Puede elegir entre quitarse los tacones o beber el filtro amarillo, no se lo repito más.

DAMIÁN

¿Pero por qué?

HORACIO

Llega tarde y con una mala excusa. ¿Le parece que tengo que darle más explicaciones?

DAMIÁN

Pero si no he pronunciado ningún tipo de excusa, Mr. Horacio.

HORACIO

Mucho peor me lo pone. Le advierto que de seguir retrasando el inicio de la clase el castigo podría alcanzar una dimensión drástica.

*Damián avanza hacia los filtros como si se dirigiera al patíbulo y bebe el amarillo.  
De momento no sabemos qué le pasa.*

HORACIO

Y usted, Elvira... ¿cómo está?

*Elvira, que estaba tirada en el suelo, ahora hace el puente y responde a Mr. Horacio con notable desesperación.*

ELVIRA

Mi amor por ti se desvanece, se desvanece, se desvanece, se desvanece.

HORACIO

Muy bien, estupendo.

ELVIRA

Veo todo desde una nueva perspectiva. En vez de amarle y que usted no me ame, usted me ama y yo no le amo a usted. Si juntáramos las dos perspectivas, la de filtro magenta y la de mi condición habitual, entonces nos amaríamos los dos. Eso sería maravilloso.

HORACIO

Uno de los problemas del enamoramiento es que estimula la fantasía. Y eso no hay filtro que lo combata.

HÉCTOR

Mr. Horacio. Hemos sabido que la semana que viene habrá por fin una expedición al planeta añil. ¿Usted sabe algo de eso?

DARÍO

¿Vendrá con nosotros?

HORACIO

Yo probablemente no pueda acompañarles de manera física, pero mi holograma seguramente sí les acompañará.

ELVIRA

Me encanta su holograma, Mr. Horacio.

HORACIO

La terquedad de su alma es tan resistente a todo, Elvira. No hay filtro que la combata. ¿Podemos empezar la clase, por favor?

HÉCTOR

Mr. Horacio, disculpe que me involucre, ¿pero no deberíamos hacerle una introducción a Brenda?  
¿O no deberíamos por lo menos presentarnos?

HORACIO

¿Presentarnos? ¿Alguno de ustedes ha vivenciado alguna situación social en la que una presentación no resulte como mínimo lastimosa? Brenda, ¿desea usted presentarse o prefiere sumergirse en la clase como una más, sin mayor algarabía?

BRENDA

Bueno, yo... no sé... yo estoy aquí para adaptarme, para aprender vaya... estoy agradecida, y muy predispuesta, aunque un poco confusa por lo que he visto, la verdad, bastante confusa, eso también tengo que reconocerlo. De hecho me encantaría que me explicaran...

HORACIO

No siga. Haga el favor de no seguir. Estamos aquí para rozar las profundidades del alma, no para entretenernos con palabras vacuas, explicaciones, confusiones. Da comienzo la lección 7 de Amar verdaderamente (Nivel 2).

ALEJO

¿Otra vez la lección siete?

HORACIO

Damián, responda a Alejo en mi lugar, por favor.

DAMIÁN

La lección siete es el verdadero talón de Aquiles de todo enamorado.

HORACIO

Lección siete: Amar des-esperando. Paso previo elemental para todo aquel que aspira al logro fundamental de este siglo: Amar sin esperanza.

BRENDA

Perdón, ¿puedo hacer una pregunta?

HORACIO

Veo que sigue en sus trece. Bueno, muy bien, allá usted. Pregunte cuanto guste, señorita. Por ser su primer día tendrá ese privilegio.

BRENDA

Verá, yo tengo entendido que aquí se entrena a actores... ¿verdad?

HORACIO

Este es un centro de alto rendimiento actoral.

ALEJO

Tú eres actriz, has venido aquí por eso. No sé a qué viene esa pregunta.

BRENDA

Sí, bueno... el caso es que luego está la cuestión del acuerdo con la NASA. Los actores mejor preparados viajarán al planeta añil como embajadores de la humanidad. Es eso en resumen, ¿verdad?

HORACIO

Correcto.

BRENDA

Bien, hasta ahí lo entiendo. Aunque no estoy del todo de acuerdo en que los actores sean... seamos, quiero decir, los más indicados para esta misión de representación del género humano, puedo llegar a entenderlo.

HORACIO

Representación del género humano, usted misma lo ha dicho. ¿Qué han hecho los actores desde el principio de los tiempos? Representar al género humano. Ser el vivo espejo y retrato de la humanidad, con sus grandezas y con sus desdichas.

BRENDA

Sí, sí, no voy a discutir eso. Estoy aquí porque acepto ese... supuesto, y quiero participar en la expedición al planeta añil, pero lo que me descoloca es todo este tema del amor.

HORACIO

¿La descoloca el amor?

ELVIRA

Pobrecita. Es que el amor es descolocante, no debes tomártelo como algo personal.

BRENDA

No quiero decir que me descoloque a mí el amor particularmente, digo que no entiendo a qué viene todo esto de amar verdaderamente o sin esperanza... ¿Qué nos enseñan aquí? ¿Por qué hay que amar de esa forma para poder viajar al planeta añil?

HORACIO

Voy a hacer el prolegómeno que vimos el primer día de clase.

ELVIRA

¡Qué bien, qué bien!

DAMIÁN

¡Bravo, maestro!

HORACIO

Rebajen su nivel de entusiasmo, por favor. Hacen que parezca falso hasta lo más pomposamente verdadero. (*Hace acopio de inspiración.*) El amor que los seres humanos están acostumbrados a practicar en la tierra es un amor esperanzado, un amor que cree, sufre y espera. Concretamente espera siempre algo de la persona amada: un gesto, una mirada, una señal de correspondencia.

¿Pero qué ocurre cuando esta señal no se recibe, o no se percibe, o no es tal como se esperaba?  
¿Qué ocurre? Baje la mano, Elvira, ya sabemos que lo sabe. Deje que conteste la señorita Brenda.  
Como verán, estoy empleando el clásico método socrático. ¿Qué ocurre cuando el amante no recibe lo que espera del amado, Brenda?

ELVIRA

Que enloquece.

HORACIO

¡Cállese, Elvira! ¡El peor pecado del alma es el desaliento amoroso! Es esa la mezquindad que engendra todas las otras. El amor, en la tierra, es esperanzado, y por lo tanto desesperado. Pero la clave para resolver este desorden amoroso, esta ruina del alma, la clave digo... no está en la esperanza, sino en la desesperación. La clave está en desesperar: des-esperar. Desaprender a esperar. En el planeta añil reinará un orden del amor desesperado pero impertérrito al desaliento.

ELVIRA

Qué bonito, qué esperanzador, amar sin esperanza para combatir las hieles del desaliento. Me encanta el concepto, y me encanta cómo lo expresa, Mr. Horacio. ¿Me permite escribir un poema al respecto?

HORACIO

De ninguna manera. Y basta ya de prolegómenos, pasemos a los hechos. Los hechos aclararán toda su confusión, señorita Brenda. A los hechos pechos. ¿Quién quiere hacer de ejemplo escabroso?

ELVIRA

¡Yo, yo!

HORACIO

No sé por qué, lo imaginaba. Necesito otro voluntario. Tú, Damián.

DAMIÁN

A mí no me gusta nada hacer de ejemplo escabroso, no se me da bien...

HORACIO

En eso tiene razón.

DAMIÁN

¿No querrá salir Darío en mi lugar?

DARÍO

¿Yo? Pero yo no soy intrincado ni truculento, no creo que sirva de ejemplo escabroso.

HORACIO

Eso también es cierto. Que salga Alejo, que es más áspero y más grosero. Sea implacable, Alejo.

ELVIRA

¿Entonces yo soy la rechazada, Mr. Horacio? ¿Por qué yo siempre no soy correspondida nunca?

HORACIO

Créame si le digo que preferirá no saber la respuesta. Vamos, vamos, que en diez minutos tienen ustedes las prácticas de “Devorar o ser devorado”. Adelante, al ruedo.

*(Elvira y Alejo se preparan.)*

BRENDA

¿Esto qué viene a ser... como un juego de rol?

*(Sentados en un sofá, comen palomitas mientras parecen concentrados en una película.)*

Ah, es una improvisación.

*(Elvira hace tímidos pero cada vez más evidentes intentos de aproximación a Alejo. La situación comienza a ser progresivamente patética hasta que Elvira, en el momento más inoportuno, intenta besar a Alejo.)*

ALEJO

¿Pero qué haces, estás loca? Esto no, esto sí que no.

ELVIRA

Perdón, yo pensaba que tú... Ha sido un malentendido, no volverá a pasar.

ALEJO

Vale, pues vete de mi casa. Quiero ver la peli en paz.

ELVIRA

No, por favor, esa medida es innecesaria, te prometo que no volverá a pasar. Yo puedo ser la mejor de las amigas, una amiga quieta y anodina que no te haga sentirte objeto de deseo ni te incomode mientras ves una película de acción.

HORACIO

Bien, paremos un segundo. Este es un claro ejemplo de lo que no hay que hacer: autopromoción. Yo puedo ser la mejor amiga para ti o la mejor mujer del mundo para ti o nadie va a quererte nunca tanto como yo. Denigrante, es una estrategia denigrante, y por supuesto inservible, como cualquier otra estrategia. Recuerden que el amor o es o no es, no hay estrategia que valga. La naturaleza del amor es de orden metafísico e ingobernable. Insoluble, por otra parte.

ELVIRA

No tiene solución, el amor no tiene solución.

HORACIO

Continúen, por favor.

ALEJO

Te digo que te largues, no me interesas.



ELVIRA

¿Pero por qué?

ALEJO

No tengo por qué darte ninguna explicación, no me interesas y punto.

ELVIRA

Pero tú... tú me dijiste... yo creía que... yo así no quiero seguir viviendo.

HORACIO

Muy bien, Elvira, sigue por ahí... segundo ejemplo de las tres bajezas en las que no hay que incurrir: amenaza de autolesión. (*Elvira está ahogada en llanto. Tose.*) Ojo, un enamorado no tose.

ELVIRA

Es que no es verdad, no es verdad, yo sé que tú en el fondo sientes algo por mí. En realidad no quieres que me vaya.

HORACIO

Perfecto. Tercer ejemplo de conducta vergonzosa en un enamorado. Negación de la realidad: Tú y yo nos queremos, ¿no lo ves? Deplorable.

ELVIRA

¿Puedo volver a mi sitio, Mr. Horacio? Esto me recuerda demasiado a mi vida real.

HORACIO

Vuelva a su sitio y llore disimuladamente, Elvira. Evite los jadeos, por favor. Como veis, estas tres reacciones espontáneas en un enamorado que espera y sufre son un ejemplo aberrante de lo que no hay que hacer. Aquel que tiene un alma tan osada como para atreverse a amar debe poseer también una dignidad a prueba de incendios y un corazón blindado contra el desaliento. ¿Y cuál es el arma más poderosa que un corazón posee contra el desaliento? ¿Cuál? ¿Cuál es?

ELVIRA

(*Levantando la mano.*) ¡Yo, yo!

HORACIO

¡Elvira, estoy haciendo retórica, retórica, no me interrumpa! (*Volviendo a su discurso.*) El autoengaño. En contra de toda la mala prensa que los psicólogos han vertido acerca del autoengaño, en contra de todas las banalidades y despropósitos escritos en los libros de autoayuda, el autoengaño es una de las armas más poderosas a las que puede y debe recurrir un corazón enamorado. Pero ojo que no es tan fácil. El autoengaño requiere una disciplina férrea. Próxima clase, lección número ocho. Disciplina férrea a favor del autoengaño.

BRENDA

¿Pero qué diferencia habría entre el autoengaño y la negación, que ha puesto de ejemplo antes?

HORACIO

La negación aspira a ser compartida, implica el deseo de violentar la realidad, de convencer al otro:

“Tú me amas, ¿no lo ves?” El autoengaño es mucho más noble, más iluso, de una pureza infantil arrebatadora. Diga lo que diga la realidad, el enamorado que se autoengaña la desmiente.

ELVIRA

Es tan bonito. Algún día yo llegaré a eso. Grite lo que grite la realidad yo cantaré mi fe en el amor.

HORACIO

Todos estamos en eso, Elvira. Todos estamos en eso. Fin de la lección siete.

*Mr. Horacio saca un pañuelo, se enjuga una lágrima y hace un mutis glorioso. En la clase reina, por unos instantes, un silencio solemne.*